

XX una inspiración formidable para el poeta. Los editores no han querido presentar poesía devocional o piadosa. Su criterio es sencillamente el de «inspiración» en el texto de los cuatro evangelios. Imprimen el texto correspondiente (con asombroso respeto editorial pues dejan el resto de la página en blanco y aunque la cita sea sólo una breve frase) siguiendo el orden evangélico, y luego una o varias poesías inspiradas en él. Por ejemplo, la famosa escena de las bodas de Caná viene seguida de poesías de autores tan dispares como Rilke, R. A. K. Mason (un poeta de Nueva Zelanda), Efrén (uno de los primeros poetas cristianos en el siglo IV), el mexicano Carlos Pellicer y Richard Wilbur. Algo único y estupendo ocurre al texto sagrado leyendo casi en un mismo impulso una composición de Prudencio, aquel gran poeta cristiano, y otra de un poeta marxista inspirado en el mismo relato. La escena del discípulo amado, por ejemplo, ofrece distintas visiones poéticas de Adán de San Victor, en el siglo XII, del gran poeta polaco Tadeus Rózewicz y de Paul Verlaine (tomada de su volumen *Sagesse*, y que muestra lo que podía hacer un poeta tantas otras veces impío y blasfemo).

Uno de los beneficios de antologías como ésta es la de tener noticia y muestra poética, por pequeña que sea, de poetas que uno no conoce, sobre todo porque escriben en idiomas desafortunadamente inaccesibles para uno. Así, es una sorpresa leer un par de poesías de Hae-Hi Lee, una monja benedictina de Corea del Sur, en donde al parecer es muy popular, pues ha vendido más de dos millones de sus libros de poesía. Y muchos otros poetas de los cinco continentes. La poesía en español (aunque aquí aparece, ay!, en versiones inglesas) está bien representada con veintitrés escritores, entre ellos Borges, Rubén Darío, Góngora, García Lorca, Lope de Vega, Machado, Gabriela Mistral, Unamuno, Cesar Vallejo.

Pero la impresión más honda que la antología deja en una primera lectura es la fuerza inspiradora que Cristo ha tenido a lo largo de la historia y, de modo particular, en poetas del si-

glo XX, aunque su presencia en esta poesía moderna y contemporánea participe de la angustia y conciencia de los tiempos y circunstancias de cada poeta. Los poetas escriben desde la duda, o la incertidumbre, o el desgarramiento ante la injusticia social de sus países, pero también en cierta identificación con Cristo, o al menos con la humanidad de Jesús en su sufrimiento, amargura, e «impotencia» frente al mal. Para que veamos lo que puede ser la inspiración satánica en una antología dedicada a la «inspiración divina», los editores han escogido una de las flores del mal de Baudelaire.

La antología no tiene intención devocional, pero uno reflexiona y medita, tal vez reza, leyendo este camino poético sobre la vida de Jesús, y se afianza en la idea de que si el amor hace a todo ser humano poeta, y si todas las cosas son para los amantes realidades poéticas, el cristiano debería ser poeta, o por lo menos, allegarse a los que lo son y disfrutar de su inspiración poética. Sigamos defendiendo, quizás un poco como Sísifo, que el teólogo también debe ser poeta o no será buen teólogo. Esta antología será una delicia para cristianos y para cristólogos.

Á. de Silva

Antonio Livi, Tommaso d'Aquino. Il futuro del pensiero cristiano, Mondadori (Colección Leonardo sagistica), Milano 1997, 254 pp.

Antonio Livi, ordinario de filosofía del conocimiento de la Universidad Lateranense, es también fundador y director de la colección de monografías *Grande Enciclopedia Epistemologica*, que cuenta con más de cien títulos. Se retrotrae a la línea del renovado tomismo y, muy en concreto a la impulsada por Étienne Gilson en el mundo francoparlante y, en Italia, por Cornelio Fabro. Desde esta visualización aborda, en una perspectiva histórico-cultural, la figura del Aquinate, interrogándose sobre la aportación del pensamiento tomasiano a la cultura actual en este paso al tercer milenio.

Tomas de Aquino es un pensador extraordinariamente presente en la cultura occidental

contemporánea. A pesar de ello la teología del siglo XX lo ha arrinconado en sus más recientes desarrollos. ¿Porqué? Livi afirma que el Aquinate volverá en el nuevo siglo a dar vida al pensamiento teológico cristiano.

Para llegar a esa conclusión, el Autor examina, sirviéndose en buena parte de los análisis de Gilson, el clima cultural de la filosofía cristiana desde sus orígenes hasta Dante, se detiene en la vida de Tomás, al que ve como un «rebelde» que ama la pobreza, el estudio y el diálogo con el Islam, y que abre a la filosofía «pagana» de Aristóteles, superando la tradición platónico-agustiniana dominante en su momento.

Presenta la síntesis filosófica de Tomás de Aquino, en torno al primado del *ser*, que señorea al *bien* y también al *agire*, la acción. Livi, siguiendo a Gilson, lo apoya en el concepto intensivo del *esse*. Frente a los filósofos platónicos, escolásticos, idealistas, que elaboran con un concepto «débil» del ser, Tomás concibe el ser como algo intensivo. En efecto, el ser todo lo incluye y del ser todo dimana; los entes son participación del ser, las perfecciones trascendentales son modalidades del ser. El sistema tomásiano queda configurado así como una metafísica del *esse*, dotada de un carácter abierto y dinámico.

Livi discute las condenas del Aquinate, las aprobaciones y las polémicas que su pensamiento ha encontrado a lo largo de la historia, y el proliferar de verdaderos y falsos «tomismos». Tras ello, Antonio Livi opta por el retorno de Tomás de Aquino, y apoya su tesis en la radical sinceridad de Tomás de Aquino. Ve en el Aquinate la fuerza de una fe abierta a toda contribución racional, de la experiencia, de la ciencia, y de la filosofía. Un pensamiento que no conoce obstáculos para la investigación. Tras un siglo XX que ha pensado para no creer, afirma Livi, el siglo próximo parece inclinado a creer pensando. Y en esta línea se encontrará a Tomás en diálogo con Heidegger, el pensamiento débil y la filosofía analítica.

Un glosario de términos y una bibliografía italiana esencial son buenos instrumentos que

ayudan a la lectura de este ensayo de alta divulgación que interesará a cuantos se interrogan hoy por el devenir de nuestra cultura.

E. Luque Alcaide

José MORALES, *Introducción a la Teología*, Ediciones Universidad de Navarra («Manuales de Teología», 9), EUNSA, Pamplona 1998, 344 pp.

Esta obra es parte de la colección de manuales de Teología que publica desde 1994 la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El plan completo abarca treinta y siete libros de texto, de los que ya han sido publicados diez, que comprenden en su mayoría los tratados de Teología fundamental y dogmática.

Esta Introducción está pensada por el autor, Ordinario de Teología dogmática, como una invitación al estudio de la Teología, y trata de suministrar a los lectores las ideas fundamentales que les permitan familiarizarse con el amplio campo de la actividad teológica. Con notable realismo pedagógico, la obra contiene contenidos básicos, pero no olvida a quienes busquen un reencuentro útil con temas teológicos conocidos.

La obra se divide en cuatro partes, que estudian 1. La teología, su naturaleza y asunto principal; 2. Los presupuestos de la teología (Fe, razón y lenguaje); 3. Las fuentes de la Teología (S. Escritura, Tradición, Experiencia creyente, Historia y Magisterio eclesial); 4. La Teología como ciencia (Carácter científico de la Teología, Método teológico, la Filosofía en la teología, Disciplinas teológicas). El manual concluye con una apretada pero lúcida, historia de la teología.

La Teología es considerada en estas páginas como sabiduría, ciencia y praxis de la vida eclesial, en una visión de conjunto que armoniza y condensa los logros de veinte siglos de reflexión cristiana. El estilo es sencillo, sin que el autor renuncie por ello a la precisión y al rigor. En un momento de ausencia de Introducciones a la teología, este libro podrá gozar de la amplia